5. Libro secreto de Juan

Autor: Desconocido.

Fecha de composición: Siglo II al IV.

Lugar de composición: Desconocido, algún lugar del Oriente cristiano.

Lengua original: Griego.

Fuente: Traducción al copto de la primera mitad del siglo IV. Manuscritos de Nag Hammadi: códice II 1 y IV 1; papiro copto de Berlín 8502, 2.

El Libro secreto de Juan, *llamado también* «Apócrifo de Juan», *se ha conservado en cuatro testigos coptos: a) el tratado primero del Códice II de Nag Hammadi, pp. 1,1 32,9; b) el tratado 1 del Códice III, pp. 1,1 40,11; c) el tratado 1 del Códice IV, pp. 1,1, 49,28; d) el tratado 2 del* Papiro Berolinense 8502 *), pp. 19,6 77,7. La lengua de las cuatro versiones es el copto sahídico. Las fechas y los lugares de las versiones son desconocidos*.

Los cuatro testigos del texto copto representan tres escritos distintos; II y IV son copias prácticamente idénticas de la versión copta de un original griego largo; III y el Papiro Berolinense *representan versiones coptas distintas de un original griego corto. La historia del escrito griego que dio lugar a las tres versiones coptas conservadas del* Apócrifo, de Juan *puede reconstruirse conjeturalmente a partir del análisis de la estructura y del contenido de los textos coptos. Las etapas principales podrían ser las siguientes*:

1. La base es una obra de un autor gnóstico judío de mediados del siglo II, que conoce el Nuevo Testamento, pero cuya reflexión teológica está todavía ligada a la exégesis del Antiguo Testamento. Esta exégesis recoge temas del esoterismo judío.

2. Una segunda redacción de este tratado, realizada hacia el año 200, que al parecer cristianizó la base judía. Esta revisión, quizás abreviadora, fue la base de las versiones coptas del Códice III y del Papiro Berolinense (*finales del siglo IV*).

3. Una revisión armonizadora realizada a mediados del siglo III con la pretensión de

adaptar el texto a un gnosticismo más mitigado teológicamente y más complicado ritualmente. Esta revisión armonizadora fue la base de la versión copta larga de los Códices II y IV.

El autor y redactores posteriores son totalmente desconocidos. Desde el punto de vista doctrinal este escrito tiene notables concomitancias doctrinales con el Evangelio de Judas, *pertenece al denominada rama setiana de los gnósticos, aunque está cercana al valentinismo. Ofrecemos la versión larga del códice II de Nag Hammadi con algunos añadidos del* Papiro Berolinense *(BG) en cuerpo menor*.

* * *

Prólogo

P. 1 Esta es la enseñanza [del Salvador y la revelación] de los misterios y de las cosas escondidas en el silencio, que él enseñó a Juan, su discípulo. Esto tuvo lugar un día en el que Juan, [el hermano] de Santiago, que son los hijos de Zebedeo, subió al Templo.

He aquí que se le acercó un fariseo llamado Arimanio y le dijo: «¿Dónde está tu maestro, a quien tú seguías?».

Él respondió: «Ha regresado al lugar de donde había venido».

Le dijo el fariseo: «[Este nazareno] os ha engañado completamente y os ha llenado […], y ha obstruido [vuestro corazón apartándoos] de las tradiciones [de vuestros padres]».

Al oír estas palabras [yo, Juan, me volví] del Templo [hacia una montaña en el desierto]. Estaba triste y [confundido], y me decía: ¿Por qué [fue elegido] el Salvador? ¿Por qué fue enviado [al mundo por su Padre?]. ¿Quien es el Padre que [lo ha enviado?]. ¿Cuál es este eón [hacia el que tenemos que ir?]. ¿Qué es lo que [quería expresar cuando nos dijo] que el eón [hacia el cual tenemos que ir ha recibido] la impronta del eón [incorruptible]? Pues no nos aclaró [de qué clase de eón se trataba].

Mientras [reflexionaba sobre estas cosas, los cielos se abrieron y la entera] creación que está bajo el cielo refulgió y [todo el mundo] se conmovió.

P. 2 [Yo temí y me incliné] al ver en la luz [a un niño de pie] junto a mí. Mientras lo miraba [se transformó] en un viejo corpulento. Después [cambió] de forma y volvió a ser simultáneamente un niño pequeño ante mí. Era, pues, [un ser único] bajo diversas formas en la luz, y las [formas] se manifestaban unas a través de otras, de modo que, aun siendo uno, tenía tres formas.

Me dijo: «Juan, Juan, ¿por qué dudas y por qué temes? Esta visión no te es del todo ajena». Esto significaba: no seas pusilánime. «Yo soy el que siempre [está con vosotros]. Yo [soy el Padre], yo soy la Madre, yo soy el Hijo. Yo soy el inabarcable y el incorruptible. Ahora [he venido a enseñarte] lo que es, [lo que era] y lo que será[629], a fin de que [conozcas] las cosas invisibles [y las visibles, y para explicarte quién es el hombre] perfecto. Ahora, pues, [levanta tu rostro, ven y escucha], a fin de [captar] lo que hoy [te

diré para que puedas relatarlo a los que] comparten tu espíritu, que proceden de la raza [inconmovible] del hombre perfecto».

Yo le pedí que me [lo explicara para poderlo comprender, y entonces me dijo][630]:

Exégesis del Nuevo Testamento. La tríada divina: el Padre

La mónada es una monarquía sobre la cual no hay nada. Es el verdadero [Dios] y Padre del todo, [el espíritu invisible] que está por encima [del todo], el que existe en la incorruptibilidad, el que se halla en una pura luz que ninguna [mirada] puede sostener[631]. Puesto que es el [espíritu] invisible, no conviene [pensarlo] como un dios o algo parecido, pues es más que un dios, ya que nadie hay por encima de él, ni nadie lo domina.

> **P. 3 BG**: Pues nada existe antes de él, ni él tiene necesidad de otras cosas. No necesita vida, pues es eterno. No tiene necesidad de nada, porque es ya imperfectible, de modo que no tiene ninguna carencia que lo haga perfectible, antes bien en todo momento es una realidad perfecta y luminosa.

Es [indefinible], porque nadie lo [precede] para poderlo definir. Es inescrutable, porque nadie lo precede para [poderlo escrutar]. Es inconmensurable, porque nadie [lo precede para poderlo medir]. Es [invisible, porque] nadie lo ha visto jamás. [Es un eterno que existe eternamente]. Es [inexpresable] porque nadie lo abarca para poderlo expresar. Es innominable, porque [nadie lo precede] para poderlo nombrar.

[Es luz inconmensurable], simple, santa y [pura]. [Es absolutamente inexpresable], (no) por el hecho de poseer incorruptibilidad, [perfección], felicidad y divinidad, sino porque sobrepasa todos estos (atributos). No es corpóreo ni incorpóreo, ni grande ni pequeño. Acerca de él no se puede expresar ni la cantidad ni [la cualidad], pues nadie puede [comprenderlo]. No es nada de lo que [existe, sino absolutamente superior, y aun no simplemente superior], sino que su ser no participa ni de los eones ni del tiempo. Pues el que participa [del eón] ha sido hecho anteriormente.

> **BG**: No ha sido determinado por el tiempo, ya que nada puede recibir de otro que sea determinante.

Efectivamente, [lo que se recibe es] un préstamo; ahora bien, el que existe antes que todo [no tiene necesidad alguna] que pueda ser satisfecha, pues este ser se contempla en su propia pura luz.

P. 4 Él es una grandeza, una grandeza sin medida. Es un eón principio de eón, una vida que da [vida], una felicidad que da felicidad, un conocimiento que da conocimiento, un bien que da bien, una misericordia que da misericordia y salvación, una gracia que da gracia, y no porque posee todo esto, sino porque da [una misericordia] inconmensurable e incorruptible. ¿Cómo te podría hablar de él?

La tríada divina: la madre

Su eón es incorruptible en su quietud, [reposando en silencio]. Preexiste [a todo] y es la cabeza de todos los eones y el que les otorga fuerza por medio de su bondad. Pues nosotros, [siendo ignorantes], no podemos conocer a aquel que es [inconmensurable]. Solo puede hacerlo aquel que ha vivido en él, el Padre; él es quien nos lo ha explicado[632].

El (supremo) se contempla en la luz que lo rodea, que es la fuente de las aguas vivas que se entrega a todos los eones bajo múltiples formas. Él [contempla] su propia imagen reflejada en la fuente del [espíritu] y desea (habitar) en su agua [luminosa], que es la fuente del agua [pura] que lo rodea[633]. Su [inteligencia (*énnoia*) entró] en acción y apareció, [irguiéndose] y manifestándose ante él en el [resplandor] de aquella luz.

Himno de la inteligencia

Esta es la [potencia] que existe antes que todos ellos, que [procedió] del pensamiento de aquel, la [suprema inteligencia del todo], luz [semejanza] de luz, potencia [perfecta], imagen del Espíritu invisible, virginal y perfecto. Ella es [la potencia] y la gloria, Barbeló[634], gloria perfecta de los eones, gloria de la revelación, gloria del espíritu virginal.

P. 5 Ella lo alabó, pues gracias a él había llegado a la existencia. Este es el primer pensamiento, la imagen de aquel. Ella fue la matriz del todo, pues existió antes que todos ellos, madre, padre, hombre primordial, espíritu santo, el triple varón, la triple potencia, el triple nombre, el andrógino, el eón eterno entre los invisibles, el primer principiado.

Este eón, [es decir, Barbeló], pidió al invisible Espíritu virginal que le fuera concedida una presciencia, y el Espíritu accedió. Y cuando hubo [accedido], se manifestó la Presciencia y se irguió junto a la suprema inteligencia, la que procede del pensamiento del invisible Espíritu virginal. Lo ensalzó, a él y a su perfecta potencia, Barbeló, pues a causa de ella había llegado a la existencia.

Otra vez pidió que le fuera concedida la [incorruptibilidad], y él accedió. Cuando hubo [accedido], se manifestó la Incorruptibilidad y se irguió junto al Pensamiento y a la Presciencia. Y ensalzaron al Invisible y a Barbeló, a causa de la cual habían llegado a la existencia.

Y Barbeló pidió que le fuera concedida una vida eterna, y el invisible Espíritu accedió. Y cuando hubo accedido, se manifestó la vida eterna, y [se irguieron] y ensalzaron al Invisible [Espíritu] y a Barbeló, pues a causa de ella habían llegado a la existencia.

Nuevamente pidió que le fuera concedida la verdad, y el invisible Espíritu accedió. La Verdad se manifestó, y se irguieron y ensalzaron al Invisible y fragante Espíritu y a Barbeló, pues a causa de ella habían llegado a la existencia.

P. 6 Estos son los cinco eones del Padre, del Hombre Primordial que es imagen del invisible Espíritu, es decir, de la suprema inteligencia que es Barbeló: [Inteligencia], Presciencia, Incorruptibilidad, Vida eterna y Verdad. Esta es la péntada de los eones

andróginos, lo que hace una decena de eones. Esto es el Padre.

La tríada divina: el Hijo

El (Espíritu) miró hacia dentro de Barbeló por medio de la pura luz —la que rodea al Espíritu invisible y su resplandor— y ella concibió de él. Engendró una centella de luz semejante a la luz beata, aunque sin igualar su magnitud. Este es un unigénito del Padre materno que se había manifestado, su único vástago, el unigénito del Padre, la pura luz[635].

El invisible Espíritu virginal se alegró en la luz que había sobrevenido, que se había manifestado en primer lugar por medio de la primera potencia de su suprema inteligencia, es decir, Barbeló. Y lo ungió con su bondad a fin de hacerlo perfecto y no carente de bien alguno, pues lo había ungido con la bondad del Espíritu invisible. Y se erguía delante de él cuando recibía la unción. En cuanto hubo recibido el don del Espíritu, ensalzó al Espíritu Santo y a la suprema inteligencia perfecta, gracias a la cual se había manifestado.

El (Hijo) pidió que le fuera concedido un colaborador, que era el Intelecto. El (Espíritu) accedió. Una vez el invisible Espíritu hubo accedido,

P. 7 el Intelecto se reveló y se irguió junto al ungido, ensalzándolo, y también a Barbeló. Todos ellos llegaron a la existencia en silencio y en inteligencia.

> **BG**: El Espíritu invisible quiso producir una [realidad] por medio de la palabra, y su querer se hizo realidad y se manifestó junto al intelecto y la luz, glorificando (al Espíritu). El Logos siguió al querer, pues por medio del Logos, Cristo, el divino Autoengendrado[636], había producido al todo.

La Vida eterna, el Querer, el Intelecto y la Presciencia se irguieron y glorificaron al Espíritu invisible y a Barbeló, pues a causa de ella habían llegado a la existencia.

El Espíritu Santo perfeccionó al divino Autoengendrado, hijo de Barbeló, para que se irguiera ante la magnitud y el invisible Espíritu virginal como Autoengendrado divino, el Cristo, a quien él había honrado con voz poderosa y que se había manifestado por medio de la suprema inteligencia. El invisible Espíritu virginal estableció al divino Autoengendrado como cabeza del todo y [como Dios de la verdad], y le sometió todas las potestades, a fin de que comprendiera al todo. Este es el que ha sido llamado con un nombre que supera todo nombre[637]. Este nombre será comunicado a los que sean dignos.

Los cuatro luminares

Ahora bien, los cuatro luminares que provienen del divino Autoengendrado salieron de la luz, que es el Cristo, y de la incorruptibilidad como un don del Espíritu, a fin de mantenerse erguidos junto (al Cristo).

P. 8 La tríada es: Querer, Inteligencia y Vida.

Las cuatro potencias son: Comprensión, Gracia, Percepción y Prudencia. La Gracia se

halla junto al eón luminar Armozel, que es el primer ángel. Con este eón hay otros tres eones: Gracia, Verdad, Forma. El segundo luminar es Oriel, establecido sobre el segundo eón. Con él hay otros tres eones: Intelección, Percepción, Memoria. El tercer luminar es Daveitai, establecido sobre el tercer eón. Con él hay otros tres eones: Comprensión, Amor, Idea. El cuarto eón ha sido establecido sobre el cuarto luminar, Elelet. Con él hay otros tres eones: Perfección, Paz, Sabiduría.

Estos son los cuatro luminares que están erguidos ante el divino Autoengendrado. Y estos son los doce eones que están erguidos ante el hijo, el Autoengendrado, por el querer y el don del Espíritu invisible. Los doce eones pertenecen al Hijo, el Autoengendrado, y el todo fue consolidado precisamente por el querer del Espíritu Santo por medio del Autoengendrado.

El Hombre Primordial

El hombre perfecto, primera verdadera manifestación, procedió de la presciencia del perfecto intelecto por medio de la revelación del querer del Espíritu invisible y del querer del Autoengendrado. El Espíritu invisible lo denominó [**BG** Adán], P. 9 y lo estableció sobre el primer eón con el gran Autoengendrado, el Cristo, junto al primer luminar, Armozel, y sus potencias estaban con él. El invisible le otorgó una potencia intelectual invencible. Él habló ensalzando y bendiciendo al Espíritu invisible y dijo: gracias a ti ha existido el todo, y el todo retornará a ti. Yo te alabaré y te ensalzaré, y al Autoengendrado junto con los tres eones, el Padre, la Madre y el Hijo, la perfecta potencia.

(Adán) estableció a su hijo Set sobre el segundo eón, junto al segundo luminar, Oriel. La simiente de Set fue establecida sobre el tercer eón, sobre el tercer luminar, Daveitai. Allí fueron depositadas las almas de los santos. En el cuarto eón fueron establecidas las almas de los que ignoraron el Pleroma y no se apresuraron a arrepentirse, antes bien se demoraron un tiempo y después se arrepintieron. Estas quedaron junto al cuarto luminar, Elelet.

Estas son las criaturas que glorifican al Espíritu invisible.

Exégesis del Antiguo Testamento. El lapso de Sabiduría (Génesis 1, 1-2)

La Sabiduría, que era un eón, concibió en su interior un pensamiento, una reflexión acerca del Espíritu invisible y de la presciencia. Deseó manifestarse en una imagen salida de sí misma sin el querer del Espíritu, que no lo consentía, y sin su consorte, que no daba su aprobación. Y aunque no lo consentía su personificación masculina, y sin haber obtenido su acuerdo, y a pesar de haberlo premeditado sin el consentimiento del Espíritu y de no contar con el acuerdo (de su parte masculina), ella se hizo adelante.

P. 10 Puesto que había en ella una potencia invencible, su pensamiento no permaneció inactivo, y a partir de ella se manifestó una obra imperfecta y distinta de su forma, pues la había producido sin su consorte. No se parecía en nada a la figura de su madre, sino que tenía otra forma.

Una vez hubo visto la obra deseada, esta se transmutó en la figura de un extraño

dragón con rostro de león, de ojos resplandecientes como relámpagos. Lo arrojó lejos de ella y de aquel lugar a fin de que no lo viera ninguno de los inmortales, pues lo había creado en ignorancia. Lo envolvió en una nube luminosa y (lo) colocó en un trono en medio de la nube[638] para que nadie lo viera excepto el Espíritu Santo que es llamado «la madre de los vivientes[639]». Y le puso por nombre Yaldabaot.

La creación demiúrgica (Génesis 1, 3-24)

Este es el primer arconte. Recibió de su madre una gran potencia, y se alejó de ella y abandonó los lugares en los que había sido creado. Se robusteció y creó para sí otros eones resplandecientes de fuego luminoso. Allí se halla todavía. Se aferró a la necedad que lo habita y engendró potestades para sí. El nombre del primero es Atot, que las razas humanas llaman […]. El segundo es Harmas, que es [el ojo] de la envidia. El tercero es Calila Umbri. El cuarto es Yabel. El quinto es Adonaiou, denominado Sabaot. El sexto es Caín, que las razas humanas llaman el sol. El séptimo es Abel. El octavo es Abrisene. El noveno es Yobel. **P. 11** El décimo es Armupiel. El undécimo es Melquiradonin. El duodécimo es Belias, que preside los abismos infernales[640].

Estableció también siete reyes, uno para cada firmamento del cielo, sobre la hebdómada celestial, y cinco sobre las profundidades del abismo para que reinaran[641]. Y les repartió su fuego, aunque no los dotó del poder luminoso que había recibido de su madre, pues era una tiniebla ignorante.

Cuando la luz se mezcló con la oscuridad indujo en la oscuridad una iluminación. Cuando la oscuridad se mezcló con la luz, la luz se oscureció, y ya no hubo luz ni oscuridad, sino una cosa débil.

El arconte débil tiene tres nombres. El primer nombre es Yaldabaot, el segundo es Saclas, el tercero es Samael. Es un ser impío repleto de necedad. Dijo en efecto: «Yo soy dios y no hay otro dios fuera de mí[642]». Con lo cual se mostró ignorante de su fundamento, el lugar de donde procedió.

Los arcontes crearon seis potencias para sí, y las potencias se crearon seis ángeles para cada una. [**BG**: En total, pues, hicieron 360 ángeles].

Estos son los nombres corporales (de los arcontes planetarios): el primero es Atot, que tiene aspecto de carnero. El segundo es Eloseo, que tiene aspecto de asno. El tercero es Astafeo, con aspecto de hiena. El cuarto es Yaó, con aspecto de serpiente de siete cabezas. El quinto es Sabaot, con aspecto de dragón. El sexto es Adonín, con aspecto de mono. El séptimo es Sabbede, con aspecto de fuego centelleante. Esta es la hebdómada de la semana.

P. 12 Yaldabaot tenía multitud de aspectos además de los mencionados, de modo que puede adoptar cualquiera de ellos según le plazca. Hallándose en medio de los serafines, los hace participar de su fuego. Por esto los domina, a causa de la potencia de la gloria que le corresponde en la luz de su madre. Por esto se atribuye el nombre de dios, sin respeto por el lugar del que procedía.

[Y juntó a] las potestades que estaban en torno a él con las siete potencias, a través de su pensamiento. Y por el solo hecho de decirlo se realizó. Dio un nombre a cada potencia, comenzando por arriba. La primera es bondad, con el primero, Atot. La segunda es providencia, con el segundo, Eloeo. La tercera es la divinidad, con el tercero, Astafeo. La cuarta es dominación, con el cuarto, Iaó. La quinta es el reino, con el quinto, Sanbaot. La sexta es la envidia, con el sexto, Adonín. La séptima es la comprensión, con el séptimo, Sabbateón. Poseen un firmamento por cada eón celestial, y han recibido nombres de acuerdo con la gloria de las cosas celestiales en orden a [la destrucción] de las potencias. Los nombres que les otorgó su primer creador parecían poderosos. En cambio, los nombres que recibieron de acuerdo con la gloria de las cosas celestiales son para ellos destrucción e impotencia. Por esto tienen dos nombres.

Él ordenó toda cosa de acuerdo con la sem de los primeros eones que habían existido, **P. 13** de modo que los creó con la figura de los incorruptibles, no porque hubiera visto a los incorruptibles, sino porque la potencia que reside en él, recibida de su madre, producía en él la semejanza del mundo.

Cuando vio la creación que lo rodeaba y la multitud de ángeles nacidos de él a su alrededor[643], les dijo: «Yo soy un Dios celoso y no hay otro Dios fuera de mí». Diciendo esto indicaba a los ángeles que lo rodeaban que había otro Dios, pues si no había otro, ¿de quién estaría celoso?

La Sabiduría inferior (Génesis 1, 2)

Entonces la madre comenzó a agitarse. Había conocido la deficiencia al debilitarse el resplandor de su luz, y se oscureció porque su consorte no estaba en armonía con ella.

Entonces yo (Juan) dije: «Señor, ¿qué quiere decir agitarse?».

Él me dijo sonriente: No pienses que es como dijo Moisés «sobre las aguas», no, sino que cuando ella vio la maldad que había sobrevenido y la apostasía que su hijo había protagonizado, se acongojó y cayó en un olvido en medio de la oscuridad de la ignorancia. No tuvo la audacia de regresar, sino que comenzó a moverse. Y este movimiento es aquella «agitación». El arrogante recibió de su madre una potencia. Era ignorante y pensaba que no existía ninguna potencia más que la de su madre. Y cuando vio la multitud de ángeles que había creado, se glorió de ser superior a ellos.

Cuando la madre se percató de la imperfección del [aborto] de la oscuridad, comprendió que su consorte no había estado en armonía con ella. **P. 14** Se arrepintió, y rompió en un gran llanto. Los (eones) de todo el Pleroma percibieron la amargura de su arrepentimiento y pidieron un socorro para ella al invisible Espíritu virginal. El Santo Espíritu accedió y derramó sobre ella un don procedente de todo el Pleroma. Su consorte no se había acercado a ella, pero entonces se le aproximó por medio del Pleroma a fin de rectificar su deficiencia. Y no fue transportada a su propio eón, sino más allá de su hijo, a fin de que permaneciera en la enéada hasta la rectificación de su deficiencia.

El hombre primordial (Génesis 1, 3-5)

Una voz provino del eón celestial superior: «Existe el hombre y el hijo del hombre». El primer eón Yaldabaot lo oyó y pensó que procedía de su madre, pero en realidad no sabía su procedencia. El padre materno santo y perfecto —la suprema inteligencia perfecta, imagen del invisible, que es el padre del todo, por medio del cual el todo vino a existencia, el hombre Primordial— les enseñó que la semejanza de él se había manifestado en figura humana[644].

El eón del primer arconte tembló enteramente y los fundamentos del abismo se conmovieron, y por medio de las aguas que están sobre la materia fue iluminada la región inferior por una aparición de la semejanza de él que había sido manifestada. Todas las potestades y el primer arconte se inclinaron y vieron que la entera región inferior resplandecía, y gracias a la luz vieron la forma de la semejanza en el agua.

El hombre psíquico (Génesis 1, 26-27)

P. 15 Y dijo a las potestades que estaban con él: «Venid, hagamos un hombre según la imagen de Dios y según nuestra semejanza, a fin de que su imagen sea luz para nosotros».

Y lo crearon por medio de sus respectivos poderes de acuerdo con las instrucciones que habían recibido. Cada potestad obró una marca distintiva en la figura de la imagen que él había entrevisto en su elemento psíquico. Creó un ser según la imagen del hombre primordial y perfecto.

Y entonces dijeron: «Pongámosle por nombre Adán, a fin de que su nombre sea para nosotros una luz poderosa».

Las potestades iniciaron la obra. La primera, la bondad, creó un alma ósea. La segunda, la providencia, creó un alma de nervio. La tercera, la divinidad, creó un alma carnosa. La cuarta, la dominación, creó un alma de médula. La quinta, el reino, creó un alma sanguínea. La sexta, la envidia, creó un alma de piel. La séptima, comprensión, creó un alma de pelo.

Ellos, la multitud de los ángeles, se irguieron ante él y recibieron de las potestades las siete sustancias psíquicas destinadas a operar el ensamblaje de los miembros, la coordinación de los órganos y la composición ordenada de cada miembro.

El primero, Eterafaope Abron, comenzó por crear la cabeza; Menigestroet creó su parte superior; Asterejmen creó el cerebro; el ojo derecho lo creó Taspomoján; el ojo izquierdo lo creó Jerónimo; la oreja derecha, Bisún; la oreja izquierda, Aquioreín; la nariz, Banen Efrún; los labios, Amén; **P. 16** los dientes, Ibicán; las muelas, Basiliademe; las amígdalas, Ajcán; la nuez, Adabán; el cuello, Jaamán; la columna vertebral, Dearjó; la garganta, Tebar; el hombro izquierdo, Mniarjón; el codo izquierdo, Abitrión; el antebrazo derecho, Euantén; el antebrazo izquierdo, Cris; la mano derecha, Beliai; la mano izquierda, Treneu; los dedos de la mano derecha, Balbel; los dedos de la mano izquierda, Crima; las uñas de las manos, Astrops; el seno derecho, Barrof; el seno izquierdo, Baún; el sobaco derecho, Ararín; el sobaco izquierdo, Arej; el vientre, Ftaué; el ombligo, Senafín; el abdomen, Arajetopi; el costado derecho, Zabedo; el costado izquierdo, Barias; el muslo

derecho, Fnut; el muslo izquierdo, Abenlenarjei; el tuétano del hueso, Jnumeninorín; los huesos, Gesole; el estómago, Agromauma; el corazón, Bano; el pulmón, Sostrapal; el hígado, Anesimalar; el bazo, Topitro; los intestinos, Biblo; los riñones, Roeror; los nervios, Taphreo; la espina dorsal del cuerpo, Ipuspoboba; las venas, Bineborin; las arterias, Latoimenpsefei; les pertenecen los alientos que recorren todos los miembros, Entolle […]; la carne entera, Beduc; la matriz derecha, Arabeei; el pene izquierdo, Eilo; los testículos, Sorma; las partes pudendas, Gormacaiojlabar; la pierna derecha, Nebrit; la pierna izquierda, Pserén; la articulación (?) de la pierna derecha, Asaclas; la articulación (?) izquierda, Ormaot; la rodilla derecha, Emenín; la rodilla izquierda, Cnix; **P. 17** la tibia derecha, Tipelón; la tibia izquierda, Ajiel; el tobillo derecho, Fneme; el tobillo izquierdo, Fiutrón; el pie derecho, Boabel; los dedos del pie derecho, Trajún; el pie izquierdo, Ficna; los dedos del pie izquierdo, Miamai; las uñas de los pies, Labernium.

Los que han sido puestos sobre todos estos son siete: Atot, Armas, Calila, Yabel, Sabaot, Caín, Abel.

Los que obran particularmente en los miembros son: en la cabeza, Diolimodra; en la nuca, Yammeax; en el hombro derecho, Yaquib; en el hombro izquierdo, Ouerton; en la mano derecha, Oudidi; en la mano izquierda, Arbao; en los dedos de la mano derecha, Lampno; en los dedos de la mano izquierda, Lecafar; en el seno derecho, Barbar; en el seno izquierdo, Imae; en el pecho, Pisandriaptes; en el sobaco derecho, Coade; en el sobaco izquierdo, Odeor; en el costado derecho, Asfixix; en el costado izquierdo, Sinogjuta; en el vientre, Arouf; en la matriz, Sabalo; en el muslo derecho, Jarjarb; en el muslo izquierdo, Jtaon; en todas las partes pudendas, Batinot; en la pierna derecha, Joux; en la pierna izquierda, Jarja; en el tobillo derecho, Aroer; en el tobillo izquierdo, Toejea; en la rodilla derecha, Aol; en la rodilla izquierda, Jaraner; en el pie derecho, Bastan; en sus dedos, Arjentejta; en el pie izquierdo, Marefnount; en sus dedos, Abrana.

Sobre estos dominan los siete siguientes: Miguel, Uriel, Asmenedas, Safasatoel, Aarmurián, Rijrán, Amiorps.

Los que dominan sobre las sensaciones son Arjendecta; sobre la percepción, Deitarbatas; sobre la imaginación, Ummaa; sobre [el azar], Aajiará; sobre todo el impulso, Riaramnajo.

P. 18 El origen de los demonios que están en todo el cuerpo es determinado por cuatro cosas: calor, frío, humedad, sequedad. Pero la madre de todos ellos es la materia. El que domina sobre el calor es Floxofa, el que domina sobre el frío es Oroorroto, el que domina sobre lo seco es Erimajó, el que domina sobre lo húmedo es Aturo. La madre de todos estos pone en medio de ellos a Onortojrasaei, pues ella es indefinida y se mezcla con todos ellos. Es verdaderamente la materia, puesto que los nutre a todos.

Los cuatro principales demonios son: Efememfi, para el placer; Yoco, para el deseo; Nenentofni, para la pena; Blaomen, para el temor. La madre de todos ellos es la sensación, Suj Epiptoe. De estos cuatro demonios provienen las pasiones. De la pena provienen la envidia, los celos, el dolor, la molestia, la prepotencia, la negligencia, la preocupación, la

aflicción y otras. Del placer provienen muchos vicios, vanidad y cosas parecidas. Del deseo provienen la ira, la irritación, el amor áspero, la avidez y cosas semejantes. Del temor vienen el estupor, la perplejidad, la angustia, la vergüenza. Su manera de ser hace que puedan resultar útiles o perniciosas. El concepto de su realidad, sin embargo, es Anaio, que es la parte superior del alma material, ya que se halla con la sensación, que es Suj Epiptoe.

P. 19 El número total de ángeles es trescientos sesenta y cinco. Todos colaboraron para completarlo, miembro por miembro, tanto el cuerpo psíquico como el material. Hay otros, sin embargo, sobre el resto de las pasiones, acerca de los cuales no te he hablado. Si quieres conocerlos, los hallarás descritos en el *Libro de Zoroastro*.

Insuflación del espíritu. El hombre espiritual (Génesis 2, 7)

Habían colaborado todos, ángeles y demonios, para poner a punto el cuerpo psíquico. Pero toda su obra permaneció inerte e inmóvil durante largo tiempo. La madre (Sabiduría) quiso recuperar la potencia que había comunicado al primer arconte, y se hizo suplicante ante el padre materno del todo, el gran misericordioso. Él envió, por medio de un santo decreto, cinco luminares hacia el lugar de los ángeles del primer arconte.

Los luminares, con el propósito de recuperar la potencia de la madre, impartieron a Yaldabaot las siguientes instrucciones: «Sopla sobre su rostro tu propio aliento, y su cuerpo se levantará».

Y él sopló sobre su rostro su aliento[645], que es la potencia de su madre; pero no lo sabía, porque era un ignorante. Entonces la potencia de la madre salió de Yaldabaot y penetró en el cuerpo psíquico que ellos habían elaborado según la semejanza del ser primordial. Y se movió, se robusteció y resplandeció.

P. 20 Entonces las restantes potencias tuvieron envidia, puesto que todas ellas eran las que lo habían producido y habían dado su potencia al hombre, y ahora su inteligencia superaba a la de sus creadores, incluso la del primer arconte. Cuando se percataron de que era resplandeciente, que su pensamiento las sobrepasaba y que estaba libre de maldad, lo agarraron y lo precipitaron a la región inferior de toda la materia.

La Inteligencia auxiliadora (Génesis 2,18)

Ahora bien, el bienaventurado, el Padre materno, el benefactor y misericordioso, se apiadó de la potencia de la madre, la que había provenido del primer arconte y luego iba a dominar el cuerpo psíquico y sensible. Entonces, por medio de su Espíritu benefactor y su gran misericordia, envió una auxiliar para Adán, una intelección luminosa que procedía de él, la denominada Vida. Esta es la auxiliadora de toda la criatura, la que sufre con el (hombre) y lo establece en su Pleroma, instruyéndolo acerca de la caída de su [deficiencia], instruyéndolo sobre el camino del retorno, por el que ya había descendido. La intelección luminosa estaba escondida en Adán a fin de que los arcontes no la conocieran y que la intelección pudiera [rectificar] la deficiencia de la madre.

El hombre terrenal (Génesis 2, 7 y 3, 21)

El hombre se manifestó a causa de la centella de luz que estaba en él. Su pensamiento era superior al de todos sus creadores. Cuando estos miraron hacia arriba vieron que su pensamiento era superior. Entonces celebraron un conciliábulo con todos los seres arcónticos y angélicos. **P. 21** Tomaron fuego, tierra y agua, los mezclaron completamente con los cuatro vientos del fuego e hicieron una masa compacta, originando un gran trastorno. Entonces arrastraron a Adán hacia la sombra de la muerte a fin de modelarlo otra vez con (aquella mezcla de) tierra, agua y fuego y con el espíritu que procede de la materia —que es la ignorancia de la oscuridad y del deseo— y con su espíritu contrahecho. Esta es la tumba, la nueva plasmación del cuerpo, el andrajo con que los facinerosos lo vistieron, la cadena del olvido. De esta manera fue ya un hombre mortal. Esta es la primera caída y la primera ruptura. Sin embargo, la intelección luminosa que poseía se disponía a despertar su pensamiento.

Adán en el paraíso (Génesis 2, 8-9)

Los arcontes lo arrebataron y lo pusieron en el paraíso, diciéndole: «¡Come!». Su alimento es amargo, su belleza es perversa, su alimento es engañoso, sus árboles son la impiedad, su fruto es un veneno mortal, su promesa es muerte. Ahora bien, el árbol de su vida lo plantaron en medio del paraíso. Voy a explicaros cuál es el secreto de su vida: viene del conciliábulo que convocaron, [es su espíritu contrahecho]. La raíz (de este árbol) es amarga, sus ramas son muerte, su sombra es odio, sus hojas acarrean engaño, su savia es el ungüento de la perversidad, su fruto es la muerte, su simiente es un deseo que germina en la oscuridad, **P. 22** el infierno es el lugar de los que lo gustan y la oscuridad el lugar de su reposo. (Otro es) el denominado por ellos «árbol del conocimiento del bien y del mal» esto es, la intelección luminosa.

La serpiente (Génesis 3, 1-5)

Los arcontes vigilaron junto a él para evitar que Adán viera su Pleroma y se percatara de la desnudez de su vergüenza[646]. Sin embargo, yo los incité a que comieran.

Entonces yo (Juan) dije al Salvador: «Señor, ¿no fue la serpiente la que indujo a Adán a comer?».

El Salvador contestó sonriendo: «La serpiente les enseñó a comer el vicio de la generación y la apetencia de la corrupción, a fin utilizarlo en provecho de sí misma».

Y Adán se dio cuenta de que había desobedecido al arconte a causa de la luz de la intelección que poseía, que rectificaba su pensamiento y lo hacía superior al del primer arconte.

Creación de la mujer (Génesis 2, 21-25 y 3, 20)

Entonces este quiso recuperar la potencia que había introducido en Adán, y extendió sobre él un olvido.

Entonces dije al Salvador: «¿Qué es el olvido?».

Él contestó: «No es como Moisés ha escrito y como tú has escuchado. Pues dice en su

primer libro: “Lo hizo dormir”. Esto significa en realidad que [el arconte envolvió sus sentidos con una especie de velo y lo agobió con una insensibilidad]. A este respecto dice el profeta: “Llenaré de pesadumbre sus corazones para que no comprendan y no vean[647]”. Entonces la intelección luminosa se escondió en Adán, y el primer arconte pretendió hacerla salir por su costilla. Pero la intelección luminosa es inaferrable; la oscuridad la perseguía y no la podía alcanzar. Entonces el arconte tomó una parte de la potencia de Adán y elaboró otra criatura en forma de mujer de acuerdo con la semejanza de la intelección que se le había manifestado. **P. 23** De esta manera transfirió la parte que había tomado de la potencia del hombre a la plasmación de una entidad femenina. Y no sucedió según dijo Moisés: «Su costilla».

Adán vio a la mujer junto a él, y al instante se manifestó la intelección luminosa disipando el velo que cubría su mente, y se purificó de la embriaguez de la oscuridad. Reconoció su semejanza y dijo: «He aquí hueso de mis huesos y carne de mi carne; por esto abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne». Efectivamente, le es ofrecida su cónyuge.

Nuestra hermana, la Sabiduría, descendió con inocencia a fin de rectificar su deficiencia. Por esto es llamada Zoé, que significa «la madre de los vivientes[648]». Por medio de la suprema inteligencia de la verdadera soberanía superior y gracias a ella misma gustaron ellos el perfecto conocimiento. Fui yo el que me manifesté en figura de águila sobre el árbol del conocimiento. Esto se refiere a la intelección que proviene de la inteligencia suprema, la luz pura, para instruirlos y despertarlos de la profundidad del sueño, pues se hallaban ambos en decadencia y se habían percatado de su desnudez. La intelección se les apareció como una luz y despertó su pensamiento.

La expulsión del paraíso (Génesis 3, 17-24)

Cuando Yaldabaot se percató de que se apartaban de él, maldijo su propia tierra. Entonces encontró a la mujer que se preparaba para su marido. **P. 24** Él (arconte) era su dueño, pero no conocía el secreto que dependía del santo decreto. Ellos, sin embargo, no se atrevieron a execrarlo y a poner de manifiesto la ignorancia del arconte delante de sus propios ángeles. Entonces él los expulsó del paraíso y los envolvió en una densa oscuridad.

Caín y Abel (Génesis 4, 1-2)

El primer arconte vio a la doncella que estaba junto a Adán y supo que la intelección luminosa se había manifestado en ella como vida. Yaldabaot quedó sumergido en ignorancia. Pero cuando la suprema inteligencia del todo se dio cuenta, procuró que le fuera arrebatada a Eva la vida que poseía. Entonces el primer arconte la mancilló y engendró de ella dos hijos, el primero y el segundo: Elohim y Yahvé. Elohim tiene rostro de oso, Yahvé tiene rostro de gato. Uno es justo, otro injusto. Estableció a Yahvé sobre el fuego y sobre el viento, y a Elohim sobre el agua y sobre la tierra. A estos les impuso los nombres de Caín y Abel. (Todo esto lo realizó) atendiendo a sus malas artes. Hasta el día de hoy ha persistido la copulación a causa del primer arconte, que implantó el deseo de la

generación en la compañera de Adán. Por medio de la copulación suscitó la generación de la forma de los cuerpos, y los gobernó por medio de su espíritu contrahecho. Estableció a los dos arcontes sobre los principados de modo que dominaran sobre la tumba.

Generación de Set (Génesis 4, 25-26)

Una vez hubo Adán conocido la semejanza de su propia presciencia, engendró la semejanza del hijo del hombre **P. 25** y le impuso el nombre de Set. De acuerdo con el modo de la generación entre los eones, la otra madre, igualmente, hizo descender su espíritu, que es una semejanza de sí misma y un modelo para los que pertenecen al Pleroma, a fin de preparar un lugar para los eones que iban a descender. Entonces (el Espíritu) les dio a beber, por medio del primer arconte, un agua de olvido, a fin de que no pudieran saber de dónde procedían.

> **BG**: Adán conoció a la que le era consustancial y engendró a Set. De acuerdo con el modo de la generación entre los eones, la madre, igualmente, hizo descender al que le pertenece. Este, el Espíritu, vino sobre ella con el fin de despertar a la que le es consustancial (e instruirla) acerca del modelo de la perfección, para librarlos del olvido y de la malicia de la tumba.

De esta manera [el Espíritu] se demoró un cierto tiempo en prestar auxilio [a la simiente], a fin de que cuando descendiera el Espíritu procedente de los santos eones fuera rectificada y curada de la deficiencia, de manera que todo el Pleroma fuera santo y sin deficiencia.

Cuestiones de escatología. Diversos destinos de las almas

Entonces dije al Salvador: «Señor, ¿se salvarán todas las almas y entrarán en la pura luz?».

Él respondió, diciendo: «Muy importantes son las cosas que has alcanzado con tu pensamiento, y difíciles de explicar a otros, a no ser los que pertenecen a la raza inconmovible, los que recibirán el espíritu de vida que vendrá con poder, los que se salvarán. Ellos serán perfectos y dignos de la grandeza, y en aquel lugar serán purificados de toda maldad y de las apetencias de perversidad, pues no tendrán otra preocupación más que la incorruptibilidad, en la cual meditarán continuamente desde ahora sin ira, sin envidia y sin celos, sin apetencia y sin insatisfacción respecto a todo. No serán afectados por nada, a no ser en relación únicamente con la sustancia de la carne que han asumido. En el entretanto, estarán expectantes respecto al tiempo en que tendrá lugar la visita de los que tienen que recibirlos. **P. 26** Esta es la manera de ser de los dignos de la vida incorruptible y eterna y de la vocación, los que tienen paciencia y lo soportan todo a fin de perfeccionarse en el bien y heredar la vida eterna».

Yo le dije: «Señor, las almas que no han obrado estas cosas y que, sin embargo, han recibido la potencia del Espíritu de vida, ¿serán rechazadas?».

Él respondió y dijo: «Si el Espíritu desciende sobre ellas, se salvarán de todas maneras y seguirán adelante. Pues la potencia desciende sobre todo hombre, y sin ella nadie puede mantenerse erguido. Después de su nacimiento, el Espíritu de vida crece y viene la fuerza que robustece aquel alma, y ya no puede extraviarse en las obras de la perversidad. En cambio, las que han recibido el espíritu contrahecho son atraídas por él y se extravían».

Yo dije: «Señor, ¿adónde van las almas cuando abandonan la carne?».

Él me dijo, sonriendo: «El alma en la que la potencia predomina sobre el espíritu contrahecho es fuerte y huye de la perversidad, y gracias a la vigilancia del Incorruptible se salva y es recibida en el reposo de los eones».

Yo dije: «Señor, aquellos que no supieron a quién pertenecen, ¿adónde irán sus almas?».

P. 27 Y él me dijo: «En estas se ha robustecido el espíritu contrahecho a causa de su error. Él abruma al alma y la arrastra hacia las obras de la perversidad, arrojándola al olvido. Después de su partida es entregada a las potestades que procedieron del arconte y entonces la atan con cadenas, la precipitan en la cárcel y deambulan con ella hasta que despierta del olvido y recibe el conocimiento. Cuando todo esto se ha cumplido, se salva».

Pero yo dije: «Señor, ¿y cómo puede el alma empequeñecerse y volver a la naturaleza de su madre o dentro del hombre?».

Él se alegró de esta pregunta y me dijo: «Tú eres realmente feliz, puesto que has conocido. Aquella alma tiene que seguir a otra que posea el espíritu de vida, y se salvará gracias a esta y ya no será arrojada a otra carne».

Y yo dije: «Señor, aquellas almas que han tenido conocimiento y luego se han desviado, ¿adónde irán?».

Él, entonces me dijo: «Al lugar a donde irán los ángeles de la indigencia, allí serán recibidas, un lugar donde no cabe ya el arrepentimiento y en el que serán custodiadas hasta el día en que sean torturados los que hayan blasfemado contra el Espíritu, quienes serán castigados con una pena eterna».

El destino

Pero yo dije: «Señor, ¿de dónde provino el espíritu contrahecho?».

Entonces me dijo: «El Padre materno de gran misericordia, el Espíritu Santo, rico en toda forma de piedad y de compasión, **P. 28** es decir, la intelección de la suprema inteligencia luminosa, enderezó la simiente de la raza perfecta, el pensamiento [**BG** del hombre de luz para siempre]. Cuando el primer arconte se percató de que se situaban por encima de él y que le superaban en inteligencia, maquinó apoderarse de su mente, ignorando que lo sobrepasaban en inteligencia y que nunca los podría dominar. Entonces convocó una asamblea de sus potestades, que son sus potencias, y fornicaron de consuno con la Sabiduría, engendrando la amargura del destino, que es el último vínculo contrahecho, de tal manera que se hacen contrahechos unos a otros. Es el vínculo más

consistente y más fuerte que entrelaza a los dioses, a los ángeles, a los demonios y a toda raza hasta el día de hoy. De este destino procede toda iniquidad, injusticia y blasfemia, vínculo del olvido y de la ignorancia, todo precepto insoportable, los pecados graves y los grandes temores. De esta manera toda la creación vino a ser ciega, a fin de que no conocieran al Dios que está por encima de todos ellos. A causa del vínculo del olvido fueron ocultados sus pecados, pues se hallan constreñidos por medidas, tiempos y momentos. El destino lo domina todo.

El diluvio (Génesis 6-8)

El arconte se arrepintió de todo lo que había producido. Entonces decidió provocar un diluvio sobre la creación humana. **P. 29** Sin embargo, la grandeza de la suprema inteligencia luminosa alertó a Noé, y este advirtió a toda la raza de los hijos de los hombres. Pero los que le eran ajenos no le hicieron ningún caso. No sucedió, pues, como lo narra Moisés, que dice: «Se escondieron dentro de un arca[649]». En realidad se escondieron en un lugar no solo Noé, sino también muchos hombres procedentes de la raza inconmovible. Penetraron en un lugar donde se escondieron en una nube luminosa. Noé se percató de su suprema soberanía, y estaba junto a él la entidad luminosa que los había iluminado, pues el arconte había difundido oscuridad sobre toda la tierra.

Los gigantes (Génesis 6, 1-4)

El arconte convocó una asamblea con sus potencias y envió a sus ángeles hacia las hijas de los hombres para raptarlas y suscitar una simiente para su placer. Al comienzo no se salieron con la suya. En vista de su fracaso, se reunieron otra vez y decidieron crear un espíritu contrahecho parecido al espíritu que había descendido, a fin de mancillar las almas por medio de él. Entonces los ángeles se transmutaron hasta parecerse a los maridos, colmándolas del espíritu tenebroso que habían mezclado para ellas, y de perversidad. Trajeron presentes de oro y plata, de bronce y de hierro, y metales y cosas parecidas. **P. 30** Y acarrearon a los hombres que los habían seguido grandes cuitas, arrastrándolos a gravísimos errores. Envejecieron sin gozo alguno y murieron sin haber hallado ninguna verdad y sin haber conocido al verdadero Dios. Y así es como los arcontes esclavizaron a toda la creación para siempre desde la constitución del cosmos hasta el presente. Entonces los hombres tomaron mujeres y engendraron de la oscuridad hijos a semejanza de su espíritu. Y cerraron sus corazones y los endurecieron con la costra del espíritu contrahecho hasta el presente.

El himno de la suprema inteligencia[650]

Yo, suprema inteligencia perfecta del todo, me transformo en mi simiente. Yo preexisto y voy por todos los caminos. Yo soy la abundancia de luz, el pensamiento del Pleroma. Yo he penetrado en la magnitud de la oscuridad y he resistido hasta ponerme en medio de la cárcel. Y los fundamentos del caos retemblaron y yo me escondí de ellos a causa de su perversidad, y ellos no me conocieron.

Volví por segunda vez. Me puse en camino apartándome de los seres luminosos —yo

soy el pensamiento de la suprema inteligencia— y penetré hasta el fondo de la oscuridad y hasta el interior del infierno para ocuparme de mi designio. Y los fundamentos del caos retemblaron para precipitarse sobre los que se hallan en el caos y aniquilarlos. Y de nuevo me remonté hacia mi raíz luminosa a fin de evitar que fueran destruidos a destiempo.

Por tercera vez me puse en camino —yo soy la luz en la luz, yo soy el pensamiento de la suprema inteligencia— para descender hasta el fondo de la oscuridad **P. 31** y hasta el interior del infierno. Llené mi rostro de la plenitud del eón (superior) y penetré hasta el fondo de la cárcel de aquellos —que es la cárcel del cuerpo— y dije: «Quien me oiga, que se levante del sueño profundo».

Entonces él (Juan) lloró y vertió muchas lágrimas. Se restregó (los ojos) y dijo: «¿Quién es el que pronuncia mi nombre y de dónde procede esta esperanza para mí, mientras estoy encadenado a mi cárcel?».

Yo le dije: «Yo soy la inteligencia suprema de la pura luz; yo soy el pensamiento del espíritu virginal que te eleva hasta el lugar del honor. Levántate y piensa que tú eres el que ha escuchado. Sigue a tu raíz; yo soy el misericordioso. Guárdate de los ángeles de la indigencia y de los demonios del caos y de todo lo que llevas adherido. Evita el sueño profundo y el lugar abismal del infierno.

»Yo lo he despertado y lo he sellado en la luz con cinco sellos, a fin de que a partir de ahora la muerte ya no tenga poder sobre él. Y he aquí que ahora regreso al perfecto eón. He terminado de decirte todo lo que tenías que escuchar. Te he dicho todas estas cosas para que las conozcas y las transmitas secretamente a los que participan de tu espíritu: este es el misterio de la raza inconmovible».

Epílogo

El Salvador le comunicó todo esto para que lo escribiera y lo conservara en un lugar seguro.

Y le dijo: «Maldito sea el que trueque estas cosas por un regalo, o por comida o por bebida o por un vestido o cualquier cosa por el estilo».

P. 32 Esto le fue transmitido como un misterio. Y acto seguido desapareció de su presencia. Y (Juan) se acercó a sus condiscípulos y les anunció todo lo que el Salvador le había revelado. Jesucristo. Amén.

El libro secreto de Juan.